

ASAMBLEA APOSTOLICA DE LA FE EN CRISTO JESUS

Por Domingo A. Torres

I. LOS COMIENZOS DE LA OBRA APOSTOLICA: 1912-1925

La historia comienza con Francisco F. Llorente, oriundo de Acapulco, quien inmigró a San Diego en 1912 y allí recibió el mensaje de salvación entre un grupo de hermanos norteamericanos. Sintiendo el llamamiento de Dios para predicar el Evangelio, inició su ministerio en esa ciudad en 1913. Fue en ese mismo año que se unió en matrimonio con la hna. Josefina R. F. de Llorente, con quien tuvo tres hijos que responden a los nombres de Mardoqueo, Esther y Jeremías.

En el año 1914 Llorente bautizó, en el pueblo de Colton, al señor Marcial de la Cruz. Y en 1916 conoció al hno. Antonio Castañeda Nava, quien había sido bautizado en ese año por el pastor americano Brookhart, habiéndole tocado al hno. Marcial de la Cruz darle su testimonio. El hermano Llorente se sentía feliz de tener ahora a dos compañeros mexicanos y se unieron para trabajar por el engrandecimiento de la obra del Señor. Cuenta el hno. Nava, que en una ocasión, estando de visita en la casa de la familia Llorente, la esposa le llamaba la atención por no tener que comer, por estar dedicado a la obra de Dios. El hno. Llorente le decía a su esposa que tuviera paciencia y esto no duraría mucho. En esto, un hombre tocó a la puerta dejando una caja con abundante provisión. ¡La esposa no halló que decir!

Antonio Castañeda Nava fue invitado a Riverside por Marcial de la Cruz donde tenía una pequeña iglesia y permaneció allí hasta el año 1918. Trabajando en un rancho cerca de Riverside, comenzó a sentir el llamamiento para predicar. Un día, leyendo la Biblia, le vino un éxtasis y fue arrebatado de su cuerpo, siendo llevado a grande altura entre el cielo y la tierra. Fue llevado a una gran montaña en un lugar iluminado con una luz que sobrepasaba a la luz de la luna. Después fue llevado a un pozo en donde fue sumergido por una fuerza extraña y sintió el deseo y necesidad de tomar del agua fresca, y oyó una voz que le dijo: "Bebe el agua". Obedeció prestamente y en seguida fue sacado a la superficie, en donde se encontró con dos individuos, vestidos como militares de alto rango, y le llevaron a un edificio grande en donde le entregaron a un señor que parecía ser juez. Parte de su vestido era blanco con franjas doradas. El juez le preguntó que si había tomado del agua del pozo y le dijo que sí, y en esos momentos le sobrecogió un gran temor. Entonces le dijo con toda solemnidad: ¡Vé y predica el Evangelio! No temas ni dudes y Dios estará contigo. Entonces los hombres de nuevo lo llevaron al pozo y allí lo dejaron. En seguida le tomó una fuerza como fuerte viento que le llevó al sitio de donde había partido.

Después de algunos días le platicó al hno. Marcial de la Cruz, la visión y le dijo que el Señor le enseñaba que debía ir a predicar su Palabra y que no debía resistir, sino obedecer. Fue ordenado al ministerio y se le dieron sus primeras cartas credenciales del movimiento "Asambleas Pentecostales del Mundo" ("Pentecostal Assemblies of the World", con sede en Indianápolis, Indiana) y fue a predicar al pueblo de Yuma en Arizona.

De 1916 a 1919 nuestros hermanos se separaron por varios rumbos a trabajar, en parte materialmente, y en parte en la obra del Señor; pues los pocos creyentes deficientemente organizados, no estaban enseñados a ayudar al sostén de los ministros, y vivían distantes los unos de los otros. El hermano Llorente se dedicó a trabajar desde Los Ángeles, llegando hasta San Francisco. Los hermanos Marcial de la Cruz y Antonio Nava continuaron trabajando en los condados de San Bernardino y Riverside. Estos eran años de bonanza espiritual cuando se lograron las primeras conquistas en el campo de la evangelización. Por testimonio del hno. Llorente, se formó en Watts en 1918 una pequeña congregación, siendo pastor el hno. Vicente García. En el mismo año por testimonio de Lucio Hernández y Agustín Cerros se establecieron pequeñas congregaciones en Oxnard y El Río.

II. LA ORGANIZACION DE LA OBRA APOSTOLICA: 1925-1950

Fue en el año 1925 que se realizó la Primera Convención en la ciudad de San Bernardino con la asistencia de 27 ministros procedentes de California, Arizona y Nuevo México. Surgió el nombre "Iglesia de la Fe Apostólica Pentecostés" y luego, en 1930, la Iglesia fue incorporada bajo las leyes del Estado de California con el nombre "Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús".

Como resultado de esta Primera Convención, cada ministro se dirigió a su campo de labor con una nueva inspiración, ánimo y voluntad de ganar más almas para el Reino de Dios y magnificar el dulce Nombre de Jesucristo aquí sobre la tierra. Ya se contaba con templos en los siguientes lugares: Caléxico, San Bernardino, Indio, Bakersfield, Otay, Tulare y Brawley. También se había iniciado la compra de varias propiedades en donde se celebraban servicios aunque fuera en casas particulares. De esta manera la obra de Dios crecía y se desarrollaba.

Para ese tiempo no se oía hablar de educación cristiana, mucho menos secular. Había estudios de la Palabra de Dios pero de una manera muy informal. La escuela dominical no estaba funcionando, mucho menos los departamentos que ahora existen como las Sociedades de Señoras, Varones, Jóvenes y Niños. El mayor énfasis fue puesto en la santidad y la consagración a Dios. Los sermones de nuestros ministros legos eran en su mayoría expositivos y doctrinales, y se le daba énfasis a la enseñanza de la doctrina del bautismo en el nombre de Jesucristo, y al bautismo en el Espíritu Santo, según Hechos 2:38 y otras partes bíblicas, así como la divinidad del Señor Jesucristo, a quien ya se le reconocía como Verdadero Dios, y la vida eterna.

Los ministros que se destacaban en libertad de palabra y en sus sermones, eran los siguientes: Francisco Llorente, Antonio Castañeda Nava, Miguel C. García, Isaías Ceceña, Abel Estrada, José L. Martínez, Arturo Y. Hermosillo, Marcial de la Cruz, Bernardo Hernández y Jesús P. Torres.

Todo iba caminando bien y mejor, tanto en el estado de Arizona como Nuevo México y California, cuando ya para aproximarse el fin del año 1926, un grupo de ministros empezó a dar muestras de inconformidad y desunión, debido a que el ministro José L. Martínez, no estando de acuerdo con la organización empezó a trabajar para formar un nuevo movimiento, enarbolando la bandera de "Purificación y Depuración Doctrinal" y una mejor organización con un nuevo nombre: "Asamblea Cristiana Apostólica del Nombre de Jesucristo". Esta división se hizo realidad después de la Segunda Convención en febrero de 1927.

Ante esta situación, varios ministros leales y valientes, encabezados por el hermano Francisco F. Llorente, cual caudillo y defensor de la sana doctrina, se lanzaron en defensa de los fieles y compañeros del Ministerio, distribuyéndose por todas partes para consolidar la obra y

confirmar los corazones de los hermanos lo que lograron después de inauditos esfuerzos. Mucho se lamentó, cuando todas las cosas se restablecieron, al ver los estragos causados por esta división que duró poco tiempo y no dejó de retrasar la marcha de la iglesia por la pérdida de un buen número de ministros en los cuales se había depositado mucha confianza y habían grandes esperanzas de que fueran en el futuro elementos más sobresalientes en una labor constructiva. Ahora cada uno de ellos, desalentados por su fracasada división, lejos de recurrir a la humillación ante el Señor y la reconciliación con sus hermanos y compañeros, tomaron diferentes caminos y uno a uno se fueron eclipsando hasta perderse en el olvido.

En 1934 no se celebró Convención General, sino algunas reuniones regionales; pero en el pueblo de Otay, en el mes de julio, se llevó a cabo la Primera Convención Juvenil que duró tres días, siendo los patrocinadores de ellas los jóvenes Francisco Portela, Daniel Morales, Bernardo Lerma y Ramón Estrada. A esta Convención se sumaron un buen número de ministros para respaldarlos y también se aprovechó para tomar acuerdos ministeriales. En ese año empezaron a destacarse los ministros Epifanio M. Coto y Jesús Valdez. Ambos trabajaron en el Valle de San Joaquín. El hermano Arturo Y. Hermosillo se singularizó por sus sermones proféticos, y sus predicaciones traían un buen avivamiento a las iglesias que visitaba.

En 1937 la Octava Convención se convocó, esta vez, en un local de la calle Brooklyn en Los Ángeles pues la asamblea no tenía todavía un templo amplio capaz de contener a un grupo como el que se reunía en estas fiestas. Por el estado de Texas, asistió por la primera vez el joven ministro Benjamin Cantú, quien traía la representación de hermanos tejanos. Los acuerdos se realizaron en un ambiente de cordialidad y armonía espiritual. La división que había encabezado el ministro Pedro Banderas, pudo neutralizarse y solo unos pocos persiguieron en ella, pero ya no eran un peligro para la iglesia, porque ahora sus convicciones eran más firmes en la sana doctrina y además el asunto del diezmo ya se había regularizado en su aplicación y enseñanza. A partir de esta Convención, hubo un acuerdo de que la Iglesia de México y los Estados Unidos de América, enviarían una delegación representativa a sus Convenciones Generales, para estar unidos, entenderse mejor y ayudarse mutuamente.

Como algo se había tratado sobre la obra misionera en el mes de octubre de 1946 en la decimoséptima Convención en la ciudad de Torreón, Coahuila, se volvieron a dar cita en el año 1947 para llegar a un acuerdo entre los tres movimientos (La Asamblea Apostólica, la Iglesia Apostólica de México y la "United Pentecostal Church") para iniciar la obra misionera fuera del país. Hasta entonces, ni la Iglesia Apostólica ni la Asamblea Apostólica habían realizado este trabajo. Fue al fin en 1948 cuando unidos los tres, acordaron ayudarse mutuamente para hacer trabajo misionero en los países latinos de Centro América pues ya se tenían algunas cartas de hermanos de Nicaragua y El Salvador quienes pedían ayuda para seguir trabajando. Así fue como por voluntad del Señor a partir de ese año se lanzó el proyecto, y Maclovio Gaxiola hizo viaje explorador recogiendo buenos informes que a todos entusiasmó, y desde luego, se acordó buscar a un ministro que saliera a trabajar como misionero.

La obra misionera vino a absorber la atención de todo el pueblo y se puede decir que durante los años 1948 a 1950 esto fue lo que más preocupó a la iglesia pues todos nos sentíamos felices de habernos lanzado por la fe a una obra tan grande en la que tendríamos que experimentar, no solamente una gran satisfacción por cumplir con el mandato de Cristo; "Id por todo el Mundo: Predicad el Evangelio a Toda Criatura", sino también los resultados de una fe que obra. Así ha sido desde entonces, y ha traído una verdadera bendición a la iglesia.

En 1950 fue elegido presidente de la Convención el hno. Benjamín Cantú de Texas. Comenzaba una nueva época especialmente en las Convenciones Regionales y de Distrito, donde se estudiaban y resolvían los asuntos locales y solo se dejaba para las Convencionales Generales asuntos de tipo mayor. También empezó a aumentar el ánimo en la mayor parte de las iglesias, para reconstruir o renovar sus templos. Habían varios factores que obraban en esto; no solamente el tener una nueva Mesa Directiva, sino la conversión de nuevos elementos, el ingreso de nuevos ministros en su mayoría jóvenes. Tomando parte activa los jóvenes Mensajeros de Paz, que siendo una nueva generación, empezaron a luchar para que la iglesia tuviera mejores templos, ya que en los demás movimientos miraban un reto en la construcción de templos modernos y más cómodos, dignos de la obra de Dios.

Se había trabajado en una época que exigía más que todo una mejor organización y crecimiento. Esto se había logrado en dos décadas y ahora se comenzaba una nueva etapa. El llamamiento de Dios, la experiencia e inspiración del Espíritu Santo, daban a los ministros la suficiente autoridad para su trabajo, aunque una tercera parte de su ministerio se veía deficiente a causa de la falta de estudio de algunas materias que ayudaban al obrero "a presentarse como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que traza bien la Palabra de Dios." Sin embargo, no todo se pudo lograr en los años siguientes; solo la parte de construcción de nuevos y mejores templos. Para la realización de los demás, se necesitó casi ocho años.

III. EL DESPERTAMIENTO: 1938

Hacía mucho tiempo en que la iglesia practicaba, con resultados satisfactorios, la oración por los enfermos. Todo ministro ejercía esta parte de su ministerio, basado en las Escrituras, como Santiago 5:14-16, Marcos 16:17,18 y Mateo 10:1 y 8. El Señor contestaba y se veían muchos milagros en sanidades por la fe. Pero repentinamente hubo un despertar general en las iglesias de tipo Pentecostal y aproximadamente desde el año 1938 el mundo y el pueblo evangélico en particular, tuvo la sorpresa de la aparición de algunos evangelistas desarrollando campañas de sanidad divina.

Los primeros que se levantaron con esta clase de campañas fueron los hnos. Osborn, Allen, Garrett, Roberts, Branham y otros que causaron grandes sorpresas al verse muchos milagros en sanidades. La atención de las iglesias se enfocó en estas manifestaciones, y en muchos casos se conmovieron los sentimientos de los creyentes. Se llegó a pensar que esta era la verdadera forma de ganar al mundo para Cristo, porque mediante estos milagros de fe, y en muchos casos, solo bastaba con levantar la mano y el evangelista los declaraba salvos. Otros eran más estrictos y los hacían bautizarse en agua: pero la realidad de los resultados de estas campañas fue que un porcentaje mínimo de personas se lograba retener en las congregaciones.

A principios de esta temporada de avivamientos, hubieron algunos ministros apostólicos quienes esforzándose a pedir al Señor un grado más de fe para desplegar su ministerio en la oración por los enfermos, se lanzaron en campañas de sanidad divina entre nuestros medios y estos fueron los hnos. Leonardo Sepúlveda, Pedro Gutiérrez, Juanito Castillo, Adán López, Gilberto Muñoz y otros en menor grado.

Con estos elementos bastó para tener algunas experiencias. Ciertamente se vieron milagros, pero esta virtud no acompañaba a nuestros hermanos permanentemente en el mismo grado, tal vez por no estar dedicados a este ministerio. Lo cierto es que poco duró esta manifestación y finalmente se retiraron a continuar su ministerio en el pastorado, evangelismo u

obra misionera, descubriendo todos que era mucho más importante este trabajo. Algunos declaraban que no había apoyo o respaldo para este trabajo, que no había fe o no había interés, y es probable que así fuera. Otros entraron en un estado de espiritualismo pretendiendo elevarse más por el ayuno para alcanzar un grado mayor de poder, y el resultado fue caer en el complejo de superioridad y ser poseedores de dones para repartir, a diestra y siniestra, facultades que en cierta forma confundieron a un buen número de hermanos.

Casi toda la iglesia está consciente de que en realidad, sí, se le dio importancia a esta clase de campañas de sanidad divina. Se alquilaron auditorios, se programaron y anunciaron por volantes campañas, la prensa y hasta por radio; pero los resultados fueron estériles, ya que un número mínimo de personas aceptó al Señor; y en cambio la mayoría hizo lo que los nueve leprosos a quienes Cristo sanó y no regresaron a dar gracias. La mayoría solo buscaba el beneficio de su cuerpo y no el de su alma.

Muchos de los evangelistas internacionales han persistido y han prosperado materialmente, estableciendo grandes oficinas desde donde siguen haciendo propaganda de sus campañas. Las gentes los siguen, y se hacen sus adeptos y admiradores. Algunos se ensalzaron a sí mismos y ganaron adeptos, obteniendo como resultado el descenso al abismo de la pecaminosidad. Miles de personas han quedado decepcionadas, y se han lamentado de haber dejado a Cristo por seguir a los hombres mortales.

En resumen, y como una experiencia más que haya tenido la iglesia, diremos que solo falta fe para que esta promesa y manifestación del Señor por el don de la sanidad divina sea en realidad una bendición provechosa para su iglesia y para la humanidad en general; se necesita que quien pretenda pedir y recibir este don de Dios, se consagre y dedique solamente a este ministerio en oración y ayuno, con toda humildad y sumisión, sin salirse de la ética cristiana y de la dirección del Espíritu del Señor que, en todo caso, nos inspira a hacerlo decentemente y con orden, sin ambiciones de grandeza material o de fama. Que se ponga en las manos del Señor y con sencillez y sin ideas raras o extravagantes, deje al Señor que obre por su virtud, todos los milagros que puede hacer con su gran poder. No necesita que nadie lo ayude con actos de mera exhibición, sino sencillamente como nos lo ensañan los apóstoles Pedro y Pablo, cuando al orar por los enfermos dijeron "en el nombre de Jesucristo, levántate y anda", y el Señor hizo el milagro.

IV. EL DESARROLLO DE LA OBRA: 1950-1965

En los años que siguieron, de 1958 a 1965, la iglesia experimentó una época difícil de pruebas e incidentes que tuvo que afrontar con valor y fe. Dios no la desamparó y a continuación haremos un breve relato. Todo había caminado con viento en popa, pero ahora se levantaban nubarrones amenazando tormenta. Las relaciones amistosas que se habían conservado con nuestros hermanos de México se vieron quebrantadas por algunos incidentes, y fue necesario convocar a una reunión con ellos en la ciudad de San Diego, en la que entramos en pláticas tratando de suavizar la tiranice. Se acordó que era preferible que cada movimiento, en lo sucesivo, quedara en libertad de organizarse como fuera necesario, a causa de la diferencia de leyes y exigencias en cada país, y de esta manera se trató de remediar las cosas. Finalmente, gracias a Dios, hubo una sinceración y se tuvo el acuerdo de seguir luchando por conservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Por otra parte, las modas femeninas modernas habían hecho impacto en los sentimientos de nuestra juventud, creando un problema espiritual a los pastores e iglesias y a los padres de familia. Se advertía un descontrol de autoridad para corregir el modernismo y ni los pastores, ni los líderes

podían remediar esta situación. Fue necesario por tanto, desarrollar una intensa campaña de enseñanza y oración, llamando a la juventud a volver por los caminos de la santidad; y después de inauditos esfuerzos, se logró.

A principios del año 1961, el hermano Leonardo Sepúlveda, acompañado de su familia, había regresado de la Argentina, dejando el hermano Roberto Saavedra en su lugar. En ese año ayudó de una manera especial en la iniciación del Primer Instituto Bíblico para ministros en la ciudad de San José, donde funcionaba como maestro, juntamente con los ministros Benjamin Cantú y Epifanio M. Cota.

V. LA CELEBRACION DEL CINCUENTENARIO: 1966

Desde el año de 1965, la Mesa Directiva de la Asamblea convino que el año 1966 fuera el año de Jubileo o Cincuentenario de los trabajos de la Asamblea en los EUA, tomando como partida el año de 1916 cuando por la voluntad de Dios se unieron a trabajar los hnos. Francisco F. Llorente, Antonio C. Nava y Marcial de la Cruz. Se celebró la XXVII Convención General en la ciudad de Phoenix, Arizona, realizando una concentración de gran alcance y con carácter de Jubileo Nacional. Gran satisfacción causó a todos ver todavía entre ellos al hno. Antonio C. Nava, uno de los sobrevivientes en esta lucha de 50 años de trabajo por la causa del Señor. Fue felicitado juntamente con su familia en cada una de estas festividades.

VI. EL DESARROLLO DE LA OBRA APOSTOLICA: 1966-1970

A pesar de que en este periodo hubo convenciones generales anualmente y allí era donde se decidía prácticamente todo, casi no existen datos sobre los logros alcanzados en este lapso. Tal parece que fueron mínimos. Según informes recabados, en 1966 comenzó a ministrar el Colegio Bíblico Apostólico Nacional de Hayward, California, bajo la dirección del hermano Eleazar Rodríguez, y también el año siguiente (1967) se adquirió la propiedad que actualmente ocupan las oficinas generales de la Asamblea Apostólica ubicada en 5251 E. Beverly Blvd., en Los Ángeles, California.

Según el hermano Manuel Gaxiola: "Para 1968 la organización tenía 152 iglesias en 12 estados norteamericanos, además del trabajo misionero en Honduras, Costa Rica, Panamá, Argentina, Uruguay, Paraguay e Italia. La membresía comulgante se calcula en unas ocho mil personas" (Gaxiola 1970:155-171).

Clifton Holland, agrega: "Las 152 iglesias se localizan en los siguientes estados: 9 en Arizona, 88 en California, 6 en Colorado, 3 en Illinois, 1 en Iowa, 4 en Michigan, 10 en New Mexico, 1 en Pennsylvania, 26 en Texas, 1 en Utah, 2 en Washington y 1 en Wisconsin. Había 349 ministros ordenados. El promedio de membresía por iglesia era de 53" (Holland 1974:366).

VII. LA EPOCA DE REVITALIZACION: 1970-74

Alan R. Tippet cita al antropólogo Wallace y dice: "En la investigación de las crisis sociales y las situaciones de tensión, el proceso de 'revitalización' lo define como el establecimiento del equilibrio social en una sociedad que vive bajo tensión. Este es un proceso de cambio orgánico o estructural y por ende puede aplicarse a la renovación orgánica de la iglesia bajo tensión..." (Tippet 1967:348-352).

No cabe duda que la administración anterior provocó una situación de tensión en la Asamblea, que ahora demandaba de los nuevos funcionarios un equilibrio adecuado a fin de que la organización pudiera seguir su rumbo normal.

A. Se promovió la visitación general.

Terminada la Convención de elecciones, la nueva Mesa Directiva nacional organizó y programó visitas a los distritos, especialmente en las áreas donde se sabía que había necesidad de promover la unidad. El objeto de estas visitas era tener reuniones con los pastores para dilucidar en ellos cualquier duda que tuvieron sobre los procedimientos que se habían seguido en la administración anterior, y aún durante la convención recientemente celebrada, respecto a la observancia de lo que ya estaba constituido. Se hacían las aclaraciones y explicaciones necesarias; así mismo, se instruía sobre los reglamentos aprobados hacía cuatro años a fin de que siguieran observándose como se había convenido entonces.

B. Se buscó el avivamiento.

Formularon un programa denominado "Avivamiento en este tiempo" y fundamentalmente consistía en fomentar el hábito de la oración y promover la evangelización en las distintas áreas. Independientemente de un sin fin de actividades de tipo espiritual que se desarrollaron, fue en este período en el que se implantó en la Asamblea Apostólica la costumbre de celebrar "campamentos" o "retiros espirituales". Los ministros del país fueron convocados anualmente a una actividad de este tipo. El primero se celebró en setiembre de 1970 en el "Forest Home Christian Center", cuyas instalaciones se localizan en las montañas cercanas a Redlands, California. La asistencia fue de 83 ministros. Uno de los asistentes comentó:

Fue todo un éxito y bendición del Señor. Todos los ministros bajamos de las montañas con una nueva y sublime inspiración. Los pastores de nuestro distrito hemos acordado ayudar al obispo con lo que más nos sea posible para que se dedique a la supervisión y de esa manera impulse y atienda mejor el trabajo para que a los pastores nos ayude con más eficiencia en los problemas y necesidades de nuestras iglesias. También para abrir nuevos campos de predicación y fundar así nuevas iglesias...

El segundo campamento ministerial nacional se efectuó también en setiembre de 1971 en las mismas instalaciones que habían utilizado el año anterior. Ahora la asistencia fue de 144, muy superior a la anterior. El tema central fue muy sugestivo debido a la situación que vivía en ese tiempo la Asamblea Apostólica: "Velando por todo el rebaño".

C. Obra Evangelística en las Prisiones.

También en este lapso surgió espontáneamente un programa presidido por el hermano Tomás Ramírez que dio buenos resultados y que se denominó en un principio "Evangelismo en las Prisiones".

Una señorita cristiana, miembro de una de las iglesias del sector 1 del Distrito Interior de California, testificó de Cristo en una prisión del estado y un joven de nombre Henry Paredes, que estaba prisionero por causa de su adicción a las drogas y por varios delitos que había cometido, se convirtió luego al Señor. A su tiempo fue liberado y al integrarse en la iglesia llegó a formar parte del coro "El" que se componía de unos cincuenta jóvenes de las iglesias del áreas y que dirigía Johnny D. León.

Entonces Henry sintió en su corazón visitar las prisiones para testificar del poder transformador de Dios. Por iniciativa suya, el coro "El" presentó por primera vez una programa en el "Youth Training School" en Chino, California. Por la experiencia del poder de Dios que allí se manifestó, el resto del grupo sintió que debían seguir visitando otras prisiones, de modo que Dios les comenzó a abrir las puertas para hacerlo.

Luego el Departamento Correccional de California les extendió la invitación para hacer una gira por las demás prisiones del estado. Para entonces Dios ya había sellado con el Espíritu Santo a 9 jóvenes en una prisión y a más de 5 en otra, y otros más habían sido liberados y se habían bautizado en el nombre de Jesucristo. Entonces se le llamó al grupo "The Latin Messengers" (Los Mensajeros Latinos). De esta manera se inició el programa "Evangelismo en las Prisiones".

El editor John D. S. Puckett del "**San Quintin News Supplement**" publicó el siguiente reportaje cuando el grupo apostólico visitó la famosa prisión de ese lugar:

Hoy, 15 de junio de 1970, fue un día fuera de lo común. Fue el XIX aniversario de la llegada del capellán Byron E. Eshelman a San Quintín, X aniversario como capellán profesional de internos, y también debido a la visita de cincuenta y cinco miembros del coro mixto y orquesta a la capilla protestante. Pero esto no es todo lo que hizo que este día resultara fuera de lo común.

Hoy una oración fue contestada. Muchos de nosotros oramos año tras año para salir de estas paredes, pero estos jovencitos (de 16 a 25 años de edad) motivados intensamente han estado orando los últimos cuatro años para venir a San Quintín. Según el reverendo Tomás Ramírez, coordinador de "The Latin Messengers", ellos han recolectado botellas, vendido tacos, rematado ropa usada y lavando carros para financiar su viaje a las prisiones de California.

¿Qué fue lo que movió a estos jóvenes y señoritas para ver al otro lado de los muros de la prisión? Ellos tenían un mensaje para entregarnos. Este fue entregado con una sobre abundancia de amor y paz interior, pues ellos están dedicados honestamente y creyendo lo que los encabezados de los periódicos dicen de la juventud de hoy en día. Más que música fue ofrecida a aquellos que prefieren escuchar. Hubo testimonios salidos prefieren escuchar. Hubo testimonios salidos del alma pero fueron expuestos en términos que pudiéramos entender y sentir.

Henry Paredes, un adicto a los narcóticos por 17 años, nos dijo en el idioma del hombre que ha estado donde nosotros ahora nos encontramos, del don de vivir otra vez, y que le fue concedido después de que había sido declarado muerto en el hospital.

La narración alentadora, junto con aquello de Daniel Almaraz, y la dirección musical de Johnny León, combinado con la armonía del coro y orquesta, todo contribuyó a una tarde que los 200 prisioneros que asistieron no olvidarán por mucho tiempo.

Sí, habían muchas actividades en el viejo San Quintín el día domingo, pero quizá lo más extraordinario fue la "Power Meet" (Reunión de Poder), efectuada en la capilla protestante de la prisión. No había tiempo prefijado, pero muchos sintieron una nueva fuerza interna, y algunos de los más fuertes sintieron un descanso como si una gran carga hubiera sido quitada de sus hombros.

Otros quienes también colaboraron en este ministerio de las prisiones, fueron Daniel Sánchez y Francisco Muñoz.

D. Los Programas Radiales de "Voz Apostólica".

Una cosa más que se desarrolló en este ciclo, fue la producción y transmisión de programas de radio bajo el nombre de "Voz Apostólica". Los hermanos Rubén Arellano y Eleazar Rodríguez tomaron parte activa en esto. El primero se encargaba de la producción así como de la distribución, y el segundo, era el orador oficial. Para 1972 en distintas ciudades de seis estados de la Unión, se estaba transmitiendo regularmente el programa. Por ejemplo en Redlands, California; Albuquerque, New Mexico; Trinidad, Colorado; Tucson, Arizona; Portland, Oregon; Chicago, Illinois. Según sabemos este proyecto se suspendió en 1975 debido a cuestiones económicas.

E. El Informe de la Convención de 1974.

La estadística de 1974 que sólo contenía datos de 9 distritos reveló lo siguiente:

Iglesias	154
Pastores	121
Diáconos ordenados	307
Diáconos iniciados	112
Total de miembros	6,695

VIII. EL DESARROLLO DE LA OBRA APOSTOLICA: 1975-1980

A. La Primera Concentración Nacional de Pastores.

Para el año 1975 se convocó a lo que se llamó una "Concentración Nacional de Pastores". El tema fue "Crecimiento de la Iglesia a través de la Palabra". En la invitación que se hizo claramente se indicaba:

En este año en vez del campamento ministerial como el de años anteriores, tendremos una Concentración Nacional de Pastores. Esta actividad será desde luego como lo indica la palabra, para pastores. Habrá predicaciones, conferencias, talleres y otras actividades que serán para ayudar a los pastores a tener mayor éxito en sus iglesias. Este año no se permitirá la presencia de las esposas de los pastores, ni a los diáconos, sino solamente a los pastores, ancianos y obispos.

Indudablemente este cambio se debió a la necesidad de ser más directos y específicos en lo que debía cada quien hacer en lo sucesivo para promover el desarrollo de la iglesia.

B. La II Concentración Nacional de Pastores.

El II Congreso Pastoral se efectuó del 22 al 25 de noviembre de 1977, en el "Town and Country Hotel" de San Diego, y al que esto escribe le tocó asistir como representante de la Iglesia Apostólica de México, y efectivamente, pudo observar que gran parte de los temas tratados allí eran de carácter teológico-doctrinal y disciplinario. Por ejemplo se trataron temas sobre escatología, el Espíritu Santo, el divorcio, el velo de la mujer, etc. Aunque fundamentalmente no hubo variación en la posición doctrinal, estos congresos fueron una oportunidad para que aquellos que tenían alguna inquietud sobre ciertas cuestiones bíblicas, expusieran sus puntos de vista. La libertad que se respiraba y la manera como se manejaban los asuntos contribuyeron a que las divergencias, cuando las hubo, se minimizaran. Esto incrementó la armonía entre los pastores en general.

C. Programas de Evangelización.

Se inculcó el despertamiento por la evangelización en las iglesias locales. Independientemente de seguir patrocinando y atendiendo las iglesias en formación por parte del departamento a su cargo (New York; Washington, DC.; Florida y Nevada), el Secretario de Evangelismo nacional continuó impulsando el programa "Voz Apostólica" y promoviendo otros.

Se motivó a las iglesias locales para que formaran evangelistas apasionados. Se les propuso el programa evangelístico "Porta antorchas" (Torch Bearers); sugirió la creación de las casas hogar (Half-way houses) en los templos. Su lema fue "Misión para la Nación". Insistió en que ya era tiempo de que la poderosa y formidable iglesia se levantara como "ejércitos en orden" a conquistar los millones de almas a su alrededor.

El programa "Evangelismo en las Prisiones" dio un giro y en este periodo por parte de las iglesias locales comenzaron a desarrollarse proyectos de rehabilitación de mayores perspectivas.

Por ejemplo en 1976 en las instalaciones de la Asamblea Apostólica del este de Los Ángeles, el Pastor David Hernández y el ministro Paul Ares, junto con los hermanos Carlos

Ceniceros Sr., Roberto Miraz y Florencio Aguilar, iniciaron un programa de prevención y rehabilitación para alcohólicos y drogadictos que todavía a la fecha sigue en operación.

Se llama "Life-Line Outreach" y el servicio que presta es completamente gratuito; pues opera por la fe. El centro atiende a personas mayores de 18 años. Para rehabilitar a los pacientes se les mantiene ocupado la mayor parte del día. En la mañana se les imparte un estudio bíblico y consejos adecuados a su situación. Luego son sometidos a una sesión terapéutica y se les permite hacer suficiente ejercicio durante el resto del día. Algunas personas han llegado al lugar por sí mismos y otros los han llevado sus familiares. En varias ocasiones también algunas cortes han remitido convictos para que queden bajo la tutela de este centro cristiano de rehabilitación.

El programa de prevención consiste en ir y visitar "junior high schools" para advertir a los estudiantes sobre el peligro del uso de las drogas. Además este centro realiza cada tres meses cruzadas de prevención con el público en general, especialmente en áreas donde hay iglesias establecidas. Sabemos que últimamente han comenzado también a operar otros como son el "New Hope" en Huntington Park dirigido por el hermano Carlos Cenicerros Sr. y el "New Life" en San Isidro presidido por el hermano Daniel Contreras.

Como resultado de la obra anterior, nos han informado que ha habido muchas conversiones. Muchas familias y matrimonios que habían fracasado, se han vuelto a integrar para disfrutar de paz y felicidad. Algunos de los internos solteros han contraído matrimonio con señoritas cristianas. Otros han comenzado a servir con mucho entusiasmo en el ministerio de la iglesia.

Además en este ciclo es notable el número de evangelistas que surgen promoviendo campañas de sanidad o simplemente de evangelización, a nivel local, regional y distrital, como Gilberto Muñoz, Adán López Sr., Carlos Cenicerros Sr., Alfredo José, Ray López, Esteban Ballesteros y otros.

En el bienio 1976-1978 se invirtieron más de \$50.000 dólares en la tarea evangelizadora.

D. Programas de Educación Cristiana.

El Colegio Bíblico Apostólico Nacional comenzó a operar precisamente con ese carácter nacional en noviembre de 1965, en las propias instalaciones de la Iglesia de Hayward, California. Originalmente la escuela había funcionado a nivel local y distrital, pero ahora se pensó en formalizar sus actividades y se convino en proporcionarle el respaldo nacional. El primer rector fue el hermano Eleazar Rodríguez que a su vez era el pastor de la iglesia local. El número de alumnos fue aumentando año con año, habiendo llegado a tener casi 100 como máximo, y un curso completo de tres años de instrucción.

La participación sobresaliente del colegio en los años 1970-1974, aparte de brindar una preparación modesta a los ministros que pasaron por sus aulas, consistió en permitir que los alumnos que para ese tiempo terminaban el tercer año, fueran a colaborar en algún campo evangelístico nacional o en el extranjero por el equivalente a un año escolar, y de esa manera se les acreditaba un cuarto año de estudios y sólo así se les extendía el diploma correspondiente. De este modo los jóvenes estudiantes ofrecieron una muy útil y valiosa colaboración a los campos nacionales y misioneros. Lamentablemente esto se hizo sólo por unos tres años.

Así mismo en 1976, siendo obispo del Distrito de Los Ángeles el hermano Leonardo Sepúlveda, se creyó necesario establecer en San Pedro, California, la Escuela Bíblica Apostólica Ministerial. La escuela funcionó con la colaboración del Pastor de Huntington Park, hermano Hilario Gámez como maestro, y el grupo de estudiantes fundadores fueron: del Distrito de Los

Ángeles, Víctor Cruz, Jesús García, Arnulfo Hernández, Brígido López y Francisco Ramírez; del Distrito Central, Rodolfo Rodríguez Jr. y Jesús Verduzco; de Arizona, Concepción Salas; de Nuevo México, Daniel Salas; del oeste de Texas, William Iley; de Italia, Francisco Perrina.

Aparte de haberse logrado impulsar la preparación ministerial, también en este periodo empezó a desarrollarse en la Asamblea Apostólica, lo concerniente al funcionamiento de las escuelas cristianas (también conocidas como escuelas parroquiales y "Accelerated Christian Education"). La primera que se estableció, según el Secretario de Educación de ese entonces hermano Manuel Vizcarra J., fue la de Perris, bajo la dirección del Pastor Encarnación Almaráz. La segunda fue la de Union City, donde pastorea el hermano Adam López. Más de veinte escuelas aproximadamente siguen operando en distintas regiones del país.

Uno de los hombres que mucho ha contribuido en este trabajo ha sido el hermano Evaristo Ibarra, ministro de la Iglesia de Perris, California. El ha sido el promotor de mayor alcance en el trabajo educativo de los niños.

Estas escuelas han quedado bajo la supervisión del departamento de Educación Cristiana de la Asamblea.

E. Literatura Cristiana.

El tiraje trimestral del **Expositor Bíblico Apostólico** aumentó de 7.000 a 11.000 ejemplares, y el órgano oficial **El Heraldo Apostólico** continuaba apareciendo bimestralmente con un tiro de 3.000 copias. Para estas publicaciones se adquirió equipo por un valor superior a los \$10.000 dólares. La inversión global en este departamento durante el bienio 1976-1978 ascendió a casi los \$70.000 dólares.

F. Informe Estadístico de 1978.

Los datos estadísticos de 1978 fueron presentados con la siguiente nota aclaratoria: "Por falta de algunos reportes distritales, las siguientes estadísticas están incompletas y revelan sólo una parte de la realidad de la Asamblea Apostólica". Los obispos de distrito reportaron:

Iglesias	170
Pastores	173
Diáconos ordenados	238
Diáconos iniciados	125
Total de miembros	8.433

Aunque como ya se indicó las estadísticas anteriores están incompletas, en nuestro concepto el avance en este periodo no fue notable. Sin embargo, se sentaron las bases del desarrollo que ha comenzado a observarse en la última administración a la que haremos referencia.

G. Informe Estadístico de 1980.

Abajo presentamos el "Cuadro Estadístico de 1980" que a este informe corresponde. Es una aproximación, en virtud que es difícil presentar algo exacto y completo.

A primera vista se advierte el crecimiento numérico que ha tenido la Asamblea Apostólica en el bienio 1978-1980. En 1968 la membresía se estimaba en 8.000; en 1974 se registró una disminución del 16%, pues sólo se reportaron 6.695 miembros, ya para 1978 se recuperó registrando un aumento del 26% o sea 8.433 miembros, y dos años más tarde en 1980 eran 16.708 representando este aumento un 99% de crecimiento.

CUADRO ESTADISTICO DE 1980

DISTRITOS	SECTORES	PASTORES	IGLESIAS	MISIONES	MIEMBROS
CA-Los Angeles	5	41	41	3	4020
CA-sur	4	20	20	10	1414
CA-central	5	38	38	14	1717
CA-norte	4	30	30	6	2152
Arizona	3	17	19	4	1040
Colorado	2	10	10	4	451
Nuevo México	2	21	21	6	725
Interior	3	20	20	3	1118
Texas-oeste	2	13	13	6	482
Texas-sureste	6	48	48	19	2200
Florida	1	5	5	3	151
U.N. & I.	2	7	7	5	195
Midwest	2	10	10	-	449
Noroeste	2	9	9	2	312
Noreste	2	7	7	5	282
TOTALES	45	296	298	80	16.706

En cuanto a la organización de iglesias, en 1968 se informó que había 152 congregaciones en el país. Seis años después en 1974 eran 154, que equivalía a un aumento del 1.3%; pero en 1978 se informó que habían 170 iglesias y el aumento representaba el 10.4%; sin embargo, dos años después en 1980 eran 298 significado esto un aumento del 75% en el número de iglesias organizadas.

Al calcular el promedio de membresía por iglesia, descubrimos que en 1968 el promedio era de 53 miembros por congregación; en 1974 bajó a 43; en 1978 aumentó ligeramente a 49; pero en dos años más, o sea en 1980, eran 56 miembros por iglesia establecida.

En resumen, vemos que en el primer bienio de este período que le hemos llamado etapa de crecimiento, según las estadísticas oficiales que examinamos, se duplicó la membresía y el número de iglesias de la Asamblea Apostólica en comparación con la membresía e iglesias que había en 1968.

H. Panorama de la Obra en 1982.

En el momento de realizar la presente investigación todavía no se recababa la estadística de 1982; sin embargo se espera constatar un mayor crecimiento numérico. Simplemente en cuanto al número de iglesias se nos informó que ha ido en aumento. En febrero de 1982 ya había 320 iglesias registradas; 22 más de las que había en 1980. Además la obra estaba establecida en 22 estados de la Unión Americana; 10 más de los que se habían abarcado para 1968.

La distribución de iglesias por estado era como sigue: Arizona 15; California 164; Colorado 11; Florida 6; Idaho 4; Illinois 7; Indiana 1; Iowa 1; Michigan 7; Nevada 3; New Jersey 1; New Mexico 20; New York 1; Ohio 1; Oklahoma 1; Oregon 3; Pennsylvania 1; Texas 63; Utah 1; Washington 7; Washington, DC. 1; Wisconsin 1.

Respecto al número de diáconos ordenados e iniciados también se registró un aumento considerable. En 1978 había 238 diáconos ordenados. En 1980 la cantidad había aumentado a 808 significando esto un aumento superior al 200%. De 125 diáconos iniciados ascendió a la suma de 258 también en 1980. Así mismo, tomando en cuenta las estadísticas de 1974 en este renglón, en sólo dos años 1978-1980, se duplicó el número de diáconos ordenados e iniciados.

Al comparar estos resultados con los del bienio anterior, el de 1976-1978, encontramos que, el fondo para gastos de administración tuvo ingresos superiores en 1978-1980 en un 42%. El fondo de misiones incrementó su programa económico casi en un 100%. El de evangelización aumentó la inversión en 50% y el de educación cristiana en un 54%. Así que en este renglón vemos que también hubo un notable avance.

Otra señal de progreso en este aspecto es el aumento considerable del porcentaje de pastores que se están dedicando exclusivamente a la atención de su respectiva iglesia. Además, un detalle interesante es que a partir de la crisis de los energéticos en los EUA, un buen número de pastores han empezado a adquirir para su uso personal automóviles diesel último modelo.

Respecto a los templos e instalaciones de las iglesias de igual manera se nota mejoría. En algunas áreas de ciertas ciudades los angloamericanos al verse invadidos por hispanos, se han mudado y por lo consiguiente han tenido que vender sus templos. La Asamblea Apostólica ha aprovechado muchas oportunidades de éstas, de manera que de vez en cuando hallamos algunas congregaciones reuniéndose en templos que antes pertenecieron a iglesias de otros credos y de tipo tradicionalista, que por supuesto son atractivos y cómodos.

La Asamblea Apostólica se prepara para celebrar la XXXIV Convención General, del 28 de junio a 1 de julio de 1982, en Anaheim, California. Será entonces cuando nos enteraremos más exactamente de la manera en que haya concluido esta etapa que hemos llamado de "revitalización y crecimiento". Esperaremos hasta entonces para poder terminar esta historia. Entre tanto considérese lo presente sólo como un adelanto.

BIBLIOGRAFIA

Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús. Documentos de archivo: "Informes de las Convenciones Generales, 1925-1982". Los Ángeles, CA: Oficina principal de la Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús.

Cantú, Ernesto, editor. **Historia de la Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, 1916-1966**. Mentone, CA: Sal's Printing Service, 1966.

Gaxiola, Manuel J. "La Iglesia en los Estados Unidos", Apéndice: 155-171, en **La Serpiente y la Paloma**. South Pasadena, CA: William Carey Library, 1970.

Holland, Clifton L. **The Religious Dimension in Hispanic Los Angeles: A Protestant Case Study**. South Pasadena, CA: William Carey Library, 1974.

Tippett, Alan R. **Solomon Islands Christianity**. London: Lutterworth Press, 1967.